

JOHNNY BAMBINO “IL VICIATO”

CAPÍTULO 1. SOBRE JOHNNY BAMBINO

Estad muy atentos a lo que vais a leer, esta no es una historia de magos ni súper héroes, ni siquiera es una historia de ciencia ficción, es una historia real, muy real, aunque difícil de creer.

Allá, en el país del dulce de leche y la albiceleste, en la ciudad de Tandil, provincia de Buenos Aires, vivía un chico muy peculiar. ¿Su nombre?: Giovanni Zapacosta Del Ferro, aunque todo el mundo lo conocía como Johnny Bambino “Il Viciato”. De dónde viene ese nombre y qué le ocurrió, es lo que voy a contaros. ¿Estáis preparados?

Giovanni, cursaba estudios en secundaria, era un alumno distraído aunque eficiente, lo que quiere decir que en clase andaba siempre envuelto en sus ensoñaciones pero superaba las pruebas sin problema, sino fuera por ese comportamiento ausente y en ocasiones apático, podríamos decir que era un alumno brillante.

En el instituto no era popular, pero tampoco pasaba desapercibido, en realidad era más bien lo contrario, en los pasillos se hablaba mucho de él y pocas veces bien. ¿El motivo?: Giovanni no se relacionaba con nadie. No es que fuera tímido, o que odiara a la gente, simplemente su atención, toda su atención, estaba siempre en su videoconsola.

Fuera de clase, Giovanni, jamás levantaba la mirada de la pantalla. Jugaba a videojuegos mientras iba de un aula a otra, en los servicios, en los descansos e incluso durante el camino de vuelta a casa. Pocos eran los que sabían el color de sus ojos, pues un largo flequillo rubio pajizo tapaba su cara, siempre inclinada hacia la videoconsola, que sujetaba con maestría entre dos grandes manos de largos dedos a escasos centímetros de la barbilla. El resto del cuerpo era alto y delgado.

Ya podéis imaginar por qué le apodaban “Il Viciato”, quizás para completar la deducción, como habréis adivinado por su nombre original, Giovanni era de origen italiano, lo que hizo que el apodo de “el viciado” sufriera, podemos decir, una “italianización libre”.

¿Johnny Bambino?, es su alias para jugar. Johnny de Giovanni en inglés y Bambino por el apodo cariñoso con el que su madre, italófona, se dirigía a él. Menos cuando estaba enfadada, en esos momentos gritaba su nombre completo, apellidos incluidos.

Así que ya lo sabéis, Johnny Bambino, es un chico enganchado a los videojuegos, amante del fútbol e hincha acérrimo del San Lorenzo. Y todo eso le encaminó, sin que lo supiera, hacia la mayor aventura jamás contada. ¿Queréis conocerla?: seguid leyendo.

CAPÍTULO 2. DE LA SEMIFINAL CONTRA EL EMELEC

Nivel de batería a tope, cargadores para mandos ok, cascos sí, soporte también, y la funda, todo preparado para ir al instituto. Cada mañana, Johnny hacía el mismo repaso de sus gadget y accesorios para asegurarse que podría jugar en cualquier momento, sin el vértigo de acabar una partida por falta de energía.

Era una chaval de rutinas. Cada mañana, tras tomar su desayuno, besaba a su madre, cerraba la puerta de la calle con el pie y mientras descendía los tres escalones que le llevaba a la acera, se colocaba los cascos, bajaba la cabeza, se ocultaba tras su flequillo y encendía la consola. A partir de ahí, no cambiaba la posición en ningún momento hasta llegar al Instituto. A pesar de ello, Johnny jamás tropezaba con nada, ni dejaba de dar los buenos días a la señora Dorothea, su anciana vecina de origen alemán, ni a Marcelo, el kioskero del barrio, que tenía su puesto justo en la esquina de la calle junto al semáforo que Johnny controlaba gracias a las señales acústicas que emitía. Era como si una parte de su cerebro mantuviera un mínimo control sobre el entorno mientras el resto, se empleaba a fondo en coordinar los ojos con los dedos y a predecir cuál debía ser el próximo movimiento.

Las clases eran todo lo aburridas que pueden ser para alguien que las vivía como una interrupción inevitable entre partida y partida. El tiempo pasaba lento. ¡Por fin la liberación! El timbre anunciaba el descanso, así que Johnny se dirigió entre la muchedumbre de alumnos y alumnas que invadían el pasillo, en su particular procesión, silencioso, metido en el juego y esquivando a unos y a otros sin levantar la cabeza, hacia su esquina en el patio. Un lugar sólo reservado para él.

Sin embargo, aquella mañana ocurrió algo que no había ocurrido nunca antes.

Fue al final del pasillo, justo antes de salir por la puerta. Johnny avanzaba metido en el juego cuando de repente desde fuera entró una chica a toda velocidad directamente hacia él, llevando una pequeña fila de tres cajas apiladas sobre las manos. El golpe entre los dos estaba asegurado, sin embargo, Johnny encogió el hombro en el último segundo, se inclinó como una palmera vencida por el viento y pivotó sobre su pie para evitar el impacto. Después, con un movimiento instintivo cogió una de las cajas que giraba en el aire y la usó a modo de bandeja para recoger las otras dos antes de que cayeran al suelo. La chica se quedó perpleja por los extraordinarios reflejos de Johnny.

- ¡Vaya, sí que eres ágil! - dijo la chica, al tiempo que arrancaba las cajas de la mano de Johnny poniendo un tono más serio - ¿cómo vas por ahí sin mirar, estás locos, un día matarás a alguien?

Johnny la miraba atónito, era ella la que había entrado como una loca y la que casi choca

con él.

- Bueno, gracias por lo de las cajas. Ha estado bien - dijo la chica siguiendo su camino. Pero antes de marcharse se volvió hacia Johnny – Por cierto, me llamo Nesa – le dijo acercándose de nuevo para entregarle una tarjeta – Bonitos ojos. Eso fue lo último que Johnny le oyó decir mientras la veía desaparecer entre la muchedumbre del pasillo. El chico se colocó los cascos y salió al patio.

El mundo a su alrededor tomó de nuevo el peculiar tono difuminado, silencioso y ralentizado, de cuando se sumergía en una partida. Era su juego fetiche, aquel que le había hecho amar los videojuegos, al que le dedicaba la mayor parte de sus horas de conexión, el FIFA en su última versión. Así que encendió la videoconsola y cargó el partido de vuelta de las semifinales de la Copa Libertadores que enfrentaría a su equipo, El San Lorenzo, con el Club Sport Emelec de Ecuador. Partido al que Johnny llegaba con una ventaja de 1-0.

Todo listo para comenzar el encuentro.

Once confirmado en San Lorenzo que juega como visitante: Navarro, Salazar, Angeleri, Caruzzo, Rojas, Mussis, Castro, Cerutti, Belluschi, Merlini y Blandi.

Once confirmado en Club Sport Emelec que juega como local: Dreer, Caicedo, Ramos, Mejía, Bagüí, Gaibor, Lastra, Mondaini, Preciado, Vides y De Jesús.

¡Comienza el encuentro! Emelec busca el primer ataque. Protagonismo de Gaibor en la medular y ya busca la velocidad de los costados.

Johnny sabía que el Emelec acostumbraba a iniciar los partidos a gran nivel, así que puso en marcha la estrategia de aguantar los primeros envites. La intensidad de juego que estaba poniendo el Emelec era muy alta por lo que Johnny estaba a la espera de aprovechar los errores defensivos que a buen seguro irían apareciendo conforme avanzara el encuentro. El San Lorenzo se dedicaba a defender en este tramo y a bajar el ritmo, tratando de no dejar espacios para que los visitantes no aprovecharan su velocidad.

Minuto 11, Merlini provoca una falta a la izquierda del área que trata de aprovechar el San Lorenzo. Centro al punto de penalti, cae un jugador del San Lorenzo, Johnny pide penalti, sin embargo, el colegiado pita saque de esquina para los visitantes. Se ha asentado San Lorenzo en el partido y confía en sus opciones ofensivas, acumula bastantes jugadores desde segunda línea para buscar la portería del guardameta local, Dreer.

Continúa el encuentro. Mejía golpea con el brazo a Merlini, que es el más activo en San Lorenzo. Ante esta falta, Johnny gritó también de dolor como si él mismo hubiera sufrido la infracción. Mientras, su jugador se retorció en el suelo con las manos en la cara, aquejándose de un fuerte dolor en el pómulo. El árbitro manda seguir el juego y pide al jugador del San Lorenzo que se levante. Los jugadores indignados buscan al linier.

El Emelec se defiende, ahora el dominio del San Lorenzo es claro. Mano de Bagüí en el costado derecho, cerca del área. Opción de peligro para el San Lorenzo. Bagüí fue

amonestado tras la infracción. Belluschi sirvió la pelota atrás pero la defensa estuvo atenta para alejarla. Ahora es el Emelec el que contragolpea, centro peligroso de Mondaini, la zaga despeja, Emelec insiste pero San Lorenzo se cierra con fiereza. Demasiadas interrupciones y apenas se alcanzan las porterías de Navarro y Dreer. Ataque vertiginoso del San Lorenzo ¡¡DISPARA BELLUSCHI!! Desde muy lejos y Dreer despeja. ¡¡Saque de esquina para San Lorenzo!! Sufre Emelec en su área. Malo el centro de Castro pero los visitantes insisten por los dos costados. No parece que Emelec sea el equipo agresivo y veloz que señalan sus estadísticas. Apenas puede ahora cruzar la medular. Poca frescura en jugadores como Preciado, Vides...fácil para San Lorenzo contenerlos. ¡¡DESCANSO!!!

San Lorenzo apenas se vio superado en los primeros cinco minutos y después, Johnny hizo valer su mejor colocación y capacidad para anular a Emelec, que se ha mostrado como un equipo plano, muy alejado de la verticalidad de sus mejores momentos. Sus hombres clave no han aparecido y los visitantes mantienen sin problemas su ventaja de la ida.

¡Empieza la segunda parte!

Minuto 48. ¡GOL! ¡GOOOL de Lastraaaa! Imponente el cabezazo del jugador de Emelec para empatar la eliminatoria. Apenas habían generado opciones de gol en la primera mitad pero se encuentran con este importante gol nada más volver del descanso. Ahora Emelec parece dar un paso adelante. San Lorenzo se refugia para no asumir más daños. ¡Atrapa Dreer! Sin problemas en el libre directo colgado al área. ¡Falla Belluschi! No fue capaz de ajustar la pelota, le pegó de puntera y no encontró portería ante Dreer. Reacciona San Lorenzo aunque con llegadas algo tímidas.

El partido está mucho más abierto, con transiciones más rápidas. ¡¡CASI GAIBOR!! Espectacular la maniobra para superar a dos rivales. El disparo raso rozó el poste.

¡¡EXPULSADO BAGÜÍ!! El defensor ve la segunda amarilla y deja a Emelec en inferioridad. ¡¡¡PARAAA DREER!!! La pelota se colaba y la manda a córner. Entra al campo Gudiño y sale Merlini. Johnny mueve ficha.

Mina por Vides en Emelec. Asedia en estos momentos San Lorenzo. Tiene 20 minutos para evitar los penaltis. Opción a balón parado para Emelec. Es la gran baza que le queda. Probó Gaibor desde muy lejos y la pelota se marchó muy alta. Directa a la grada. Se ha sacudido el dominio Emelec y si antes parecía difícil que resistiesen con un hombre menos, ahora ya parece más cercana la tanda de penaltis. Doble cambio en San Lorenzo. Entran Barrios y Reniero, salen Cerutti y Castro.

En Emelec se marcha en camilla Mondaini y entra Píriz. Amonestado Mussis, el primero en San Lorenzo. Buenos minutos de Emelec que tiene la pelota y juega en campo rival. Aunque no puede finalizar. Agota cambios Arias. Se va De Jesús y entra Luna. Amonestado Mina, dura entrada para cortar el contragolpe. Decepcionante San Lorenzo, incapaz de imponerse. Los cambios no han funcionado y Johnny trata de poner todo su potencial como jugador para empatar el encuentro. ¡¡DISPARA LUNA!! La pelota salió mordida y se marchó.

CAPÍTULO 3. DE LOS EXTRAÑOS ACONTECIMIENTOS

- Johnny tesoro, andiamo a cena! - En muchas ocasiones, a la mamá de Johnny se le escapaba el italiano cuando estaban en casa.

La respuesta del chico fue inmediata y bajó corriendo las escaleras para sentarse a la mesa. La madre no daba crédito, lo miraba extrañada, normalmente tenía que llamarlo varias veces para que dejara los juegos y saliera de su cuarto.

- Muy bien hijo, así me gusta. Gracias por hacerme caso a la primera. - le dijo a su hijo con una expresión divertida mientras cogía la bandeja del puré de patata para sentarse frente a él.

Armada con el cucharón sirvió generosas raciones en los dos platos. Al momento ya estaba Johnny dando cuenta del puré, las verduras hervidas y las albóndigas de lentejas, que su madre con tanto amor, y siguiendo una dieta vegetariana, había preparado para cenar.

- ¡Si que tienes hambre! Ahora entiendo por qué has bajado tan rápido. - la madre no le quitaba ojo a su hijo, al que jamás había visto comer con tantas ganas, cuando de repente dejó escapar un grito y soltó de golpe sus cubiertos sobre el plato. Johnny se asustó.

- Madre di Gesù onnipotente! Cosa ti è successo in faccia? La madre lo miraba horrorizada.

Johnny se tocó el rostro sin entender por qué le preguntaba qué le había pasado en la cara. Sacó su teléfono móvil del bolsillo y activando la cámara en modo selfie, observó su imagen. No sabía por qué, pero tenía un intenso hematoma de color verde en el pómulos.

- Per tutti i Santi! ¿Quién te ha hecho eso? ¿Te ha pegado en el instituto? - La mamá de Johnny que era muy debota, se presinaba en la mesa con lágrimas en los ojos.

- ¡No mamá! - Johnny se apresuró a tranquilizar a su madre. No sabía qué decirle pero tenía que inventar alguna explicación creíble. - No mamá, por supuesto que no me he peleado con nadie, esta mañana me golpeé con una señal de tráfico de camino al instituto, supongo que no me dolió tanto como para recordarlo y ahora me habrá salido el moratón.

Su madre, que estaba deseando oír cualquier explicación que la alejara de la idea de que a su "bambino" le hubieran hecho daño, no tardó en acoger aquella aclaración como una verdad absoluta, y la preocupación dio paso a un monumental enfado. La mamá de Johnny siempre le había advertido de que esa costumbre suya de andar por la calle

jugando a videojuegos le provocaría algún accidente, y ahora que tenía la ocasión de refutar sus malos presagios, no iba a perder la oportunidad de hacérselo ver de nuevo a su hijo. Así que siguió gritándole que no podía ir mirando a la consola por todos lados, que cualquier día se colaría por un boquete, lo atropellaría un autobús, le caería un piano encima, pasaría sobre un campo en llamas y muchos otros ejemplos más, algunos ciertamente poco factibles, de desgracias. Porque cuando su madre arrancaba era difícil de que parara. Por lo que Johnny se dio prisa en terminar su cena. Llevó su plato al fregadero y besando a su mamá, que aun seguía poniendo ejemplo de cosas que le podían ocurrir, se fue para las escaleras.

¡Como le costaron! Le ardían las piernas con cada peldaño. Sentía unas agujetas increíbles, y ahora que se lo había visto, también sentía la punzada del golpe en el pómulo, y para colmo, cuando se quitó los calcetines para meterse en la cama, se descubrió una enorme ampolla debajo del dedo gordo del pie izquierdo. No comprendía nada, pero estaba tan cansado que sólo quería dormir. Así que se tumbó, agarró la colcha con dibujos del famoso fontanero de Nintendo para echársela encima, apagó la luz y metió la cabeza bajo la almohada. Al momento encendió de nuevo la luz y se incorporó de un gran impulso. ¿Sería posible? Se preguntó.

Johnny repasó mentalmente todos los momentos de su partido contra el Emelec, de pronto recordó el golpe que recibió su jugador Merlini y cómo él mismo se había quejado, recordó también el dolor de piernas mientras jugaba y cómo podía oler el césped y sentir la pelota en sus pies. ¡Pero no era posible! ¿Qué estaba pensando? ¿Que él no sólo movía los mandos sino que también había jugado el partido físicamente? ¿Pero qué locura de idea era aquella? Y forzándose a apartar esos pensamientos de su cabeza, dejó que el cansancio le rindiera.